

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS ISLAS GALAPAGOS POR EL OBISPO FRAY TOMAS DE BERLANGA

José Antonio del Busto D.

... en diez de Marzo, vimos una isla; e porquen el navio no abia más agua que para dos dias, acordaron de echar la barca e salir en tierra por agua e yerba para los caballos, e salidos no hallaron sino lobos marinos, e tortugas e galápagos tan grandes, que llevaba cada uno un ombre encima...

Fray Tomás de Berlanga

Fray Tomás de Berlanga, Obispo de Panamá y miembro de la Orden de Predicadores, fue el mitrado que, investido árbitro por la Corona, fue señalado por la Corona para viajar al Perú y tratar de imponer paces entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

El mitrado había nacido en la soriana villa de Berlanga, junto al Duero, en el último cuarto del siglo XV. Ingresó a la Orden de Santo Domingo a comienzos de la siguiente centuria, profesando el 10 de marzo en el célebre convento de San Esteban de Salamanca. Pronto se le reconocieron méritos porque al poco tiempo fue investido Prior del convento por fundar en la capital de la Isla Española, el mismo que nació dependiente del provincialato de Andalucía. Fray Berlanga marchó de inmediato a su destino, desempeñando el cargo prioral con algún éxito y consiguiendo de Roma en 1528 que el Sumo Pontífice creara la región de su desempeño como la Provincia de la Santa Cruz. Dos años después, el Capítulo General de la Orden aprobó tal creación y el General Fray Pablo Butigela nombró primer Provincial de la Provincia de la Santísima Cruz a Fray Tomás de Berlanga.

Ese mismo año fue presentado para la silla episcopal de Panamá, capital de la diócesis de Tierrafirme o Castilla del Oro. La mitra, a más de un territorio crecido, tenía jurisdicción sobre la Mar del Sur. Fray Tomás tomó posesión de la silla y desde ella comenzó a regir a su grey.

Una real provisión del 31 de mayo de 1534 lo forzó a apartarse de su rebaño. Las crecientes diferencias entre Francisco Pizarro, Gobernador de

Nueva Castilla, y Diego de Almagro, Gobernador de Nueva Toledo, disponían que el prelado viajara al Perú. El Obispo, obediente a lo ordenado, zarpó de Panamá el 23 de febrero de 1535 en un navichuelo de mercaderes dedicados al tráfico de caballos.

Siete días navegó el barco con brisas y buen tiempo, mas cumplidos éstos surgieron otros seis de calmerías. Este fue el momento en que las corrientes se llevaron la embarcación mar adentro y, cuando nadie lo esperaba, afloraron en el horizonte varias islas. El Obispo, con el astrolabio y la ballestina trató de fijar su definitiva ubicación. Por eso escribió poco después: “yo tomé la altura para saber en qué paraje estaban estas islas, y están donde medio grado hasta grado y medio de la Equinoccial, a la banda del Sur”. En otras palabras, su medición fue perfecta.

Hoy, gracias a la carta que escribiera el mítrado dominico, estamos en aptitud de reconocer al archipiélago con el de Galápagos, grupo insular de fauna exótica y apagados roquedales igneos. Creemos que la primera isla avistada fue la de *San Cristóbal*, toda llena de “galápagos tan grandes, que llevaba cada uno un ombre encima”. La segunda fue esa “isla mayor” que, sin duda, es la actual de *Santa Cruz*, aunque un tiempo parece haberse nominado *Santa Fe*. Desde esta vieron otras dos: la *Isabela*, “una muy mayor que todas”; y la *San Salvador*, que “era mediana”. Lo cierto es que estaban en el meridiano de Yucatán, vale decir, muy apartados del continente.

Fracasado en sus gestiones pacificadoras por tierras peruleras, Fray Berlanga retornó a Panamá. Renunció al Obispado en 1537 y viajó a su natal Castilla. En lo que siguió no se sabe demasiado sobre él. Consta que en Medina de Rioseco fundó el convento de su Orden en 1543 y que fue él quien cantó la primera misa. También que en la villa de Berlanga señaló rentas para dotar huérfanas pobres y que, asimismo, fundó varias capellanías. Falleció el 8 de agosto de 1551, recibiendo su cuerpo sepultura en la capilla mayor de la Colegiata de Berlanga, lado de la epístola. El epitafio, sin duda, fue en latín y recalcaría que fue Obispo de Tierrafirme o Castilla del Oro, pero, también sin duda ninguna, creemos que se silenció el hecho que le ha merecido el recuerdo en estas páginas: el descubrimiento de las Islas Galápagos.

Martes 23-II-1535

Zarpe de Panamá.—“*Pareciome ser justo hazer saber a Vuestra Magestad el proceso de mi viaje desde que partí de Panamá, que fue en veinte e tres de Hebrero deste presente año...*” (Porrás Barrenechea, Raúl... *Cartas del Perú*, Carta III, p. 159).

Miércoles 24-II-1535

Navegación.—“*Traxo el navío muy buen tiempo de brisas siete días...*” (*Loc. cit.*).

Jueves 25-II-1535

Navegación.—Segundo día de brisas y buen tiempo.

Viernes 26-II-1535

Navegación.—Tercer día de brisas y buen tiempo.

Sábado 27-II-1535

Navegación.—Cuarto día de brisas y buen tiempo.

Domingo 28-II-1535

Navegación.—Quinto día de brisas y buen tiempo.

Lunes 1-III-1535

Navegación.—Sexto día de brisas y buen tiempo.

Martes 2-III-1535

Navegación.—Séptimo y último día de brisas y buen tiempo. El piloto de la nao cree haberla guiado hasta muy cerca de tierra.

Miércoles 3-III-1535

Navegación.—“*... e hazíase el piloto cerca de tierra e diónos calma seis días*” (*Loc. cit.*).

Jueves 4-III-1535

Navegación.—Segundo día de calmerías.

Viernes 5-III-1535

Navegación.—Tercer día de calmerías.

Sábado 6-III-1535

Navegación.—Cuarto día de calmerías.

Domingo 7-III-1535

Navegación.—Quinto día de calmerías.

Lunes 8-III-1535

Navegación.—Sexto y último día de calmerías.

Martes 9-III-1535

Navegación.—Este día, a lo que se deja entender, arreciaron las corrientes y se llevan a la nave mar adentro.

Miércoles 10—III—1535

Navegación.—“... eran tan grandes las corrientes, e nos engollaron de tal manera, que miércoles en diez de marzo, vimos una isla: e ponguen el navio no abía más agua que para dos días, acordaron de echar la barca e salir en tierra por agua e yerba para los caballos, e salidos no hallaron sino lobos marinos, e tortugas e galápagos tan grandes, que llevaba cada uno un ombre encima, e muchas higuanas que son como sierpes” (Loc. cit.).

Jueves 11—III—1535

Navegación.—“Otro día vimos otra isla, mayor quesaquella e de grandes sierras; e creyendo que allí por su grandeza como por su monstruosidad que no podría dejar de tener rrios e frutas, fuimos a ella, porque la primera boxaría quatro o cinco leguas, e la otra boxaría diez o doze leguas, e en esto bebióse el agua quen el navio abía e estuvimos tres días en tomar la isla, con calmas, en los quales allí los ombres como los caballos padecimos muchos trabajos” (Loc. cit.).

Viernes 12—III—1535

Navegación.—La nave se dirige a la isla mayor, pero las calmerías imposibilitan su alcance.

Sábado 13—III—1535

Navegación.—Este día se arribó a la isla mayor, pese a las calmerías. “Surto el navio, salimos todos los pasajeros en tierra, e unos entendían en hazer un pozo, e otros en buscar agua por la isla; del pozo salió el agua más amarga que la de la mar; en la tierra no pudieron descubrir gota de agua en dos días, e con la necesidad que la gente tenía echaron mano de una hoja de unos cardos como tunas, e porquestaban como saronosas, aunque no muy sabrosas, comenzamos a comer dellas, e esprimillas para sacar dellas agua, e sacada parescia lavazas, de legía, e bebíanle como si fuera agua rrosada” (Loc. cit.).

Domingo 14—III—1535

Al ancla frente a la isla mayor.—“Domingo de Pasión yo hize sacar en tierra recaudo para dezir misa, e dicha torné a embiar la gente de dos en dos o de tres en tres, por diversas partes; fue Nuestro Señor servido que hallasen en una quebrada, entre las piedras, hasta media pipa de agua, e cogida aquella hallaron más e más; en fin, que se cogieron ocho pipas e los barrilles e botijas que abía en el navio, pero de la necesidad del agua se nos murió allí un ombre, e desde en dos días que salimos de aquella isla otro; e murieron diez caballos” (Loc. cit.).

Lunes 15—III—1535

Al ancla frente a la isla mayor.—“Desde esta isla vimos otras dos, la una muy mayor que todas, que largamente boxaría quince o veynte leguas; la otra era mediana: yo tomé la altura para saber en qué paraje estaban estas islas, y están dende medio grado hasta grado y medio de la Equinoccial, a la banda del Sur. En esta segunda (la que hemos llamado “isla mayor”) abía la mesma despusición quen la primera; muvhos lobos marinos, tortugas, higuanas, galápagos, muchas aves de las de España, pero tan bobas que no

sabían huir, e muchas tomaban a manos: a las otras dos no llegamos; no sé la dysposición que tienen. En esta, en la arena de la playa, abia unas chinás, que así como salimos pisamos, queran piedras de diamantes, e otras de color de ámbar; pero en toda la isla no pienso que hay donde se pudiese sembrar una hanega de mahíz, porque lo más della está lleno de piedras muy grandes, que parece quen algún tiempo llovió Dios piedras; e la tierra que ay es como escoria, sin que sirva, porque no tiene virtud para criar un poeo de yerba, sino cardones, la oja de los quales dixé que cojíamos” (Op. cit., pp. 159 y 160).

Martes 16—III—1535

Al ancla frente a la isla mayor.—Este día y los dos siguientes se emplean en recoger agua.

Miércoles 17—III—1535

Al ancla frente a la isla mayor.—Los viajeros concluyen que no están demasiado lejos del Perú, calculando unas veinte o treinta leguas a lo máximo (Op. cit., p. 160).

Jueves 18—III—1535

Al ancla frente a la isla mayor.—Recogida el agua que creen suficiente los viajeros se aprestan a partir, al siguiente día.

Viernes 19—III—1535

Zarpe de la isla mayor.—“Pensando que no estábamos desta tierra del Perú mas de veinte o treinta leguas, contentámonos con el agua ya dicha, que pudiéramos tomar otras veinte botas de aquellas; pero fiximonos a la vela...” (Loc. cit.).

Sábado 20—III—1535

Navegación.—“... e con mediano tiempo navegamos once dias sin ver tierra...” (Loc. cit.).

Domingo 21—III—1535

Navegación.—Este fue el tercer día de los once.

Lunes 22—III—1535

Navegación.—Este fue el cuarto día de los once.

Martes 23—III—1535

Navegación.—Este fue el quinto día de los once.

Miércoles 24—III—1535

Navegación.—Este fue el sexto día de los once.

Jueves 25—III—1535

Navegación.—Este fue el séptimo día de los once.

Viernes 26—III—1535

Navegación.—Este fue el octavo día de los once.

Sábado 27-III-1535

Navegación.—Este fue el noveno día de los once.

Domingo 28-III-1535

Navegación.—Este fue el décimo día de los once.

Lunes 29-III-1535

Navegación.—Este fue el último día de los once.

Martes 30-III-1535

Navegación.—“... e con mediano tiempo navegamos once días sin ver tierra, e vino a mí el piloto e maestre a decirme dónde nos estábamos, e que no abía en la nao más de una pipa de agua: yo procuré de tomar aquel día el sol, y allé questábamos tres grados de la banda del Sur, e ví por el rumbo que llevábamos, que más nos engolfábamos que no llegábamos a la tierra, porque ybamos al Sur: hize virar del otro bordo, e la bota de agua repartida desta manera; que la mitad se dio para las bestias, e con la otra mitad hizose brevahe que se hechó en la pipa de vino, tenido por cierto que no podíamos estar lejos de la tierra, e navegamos ocho días, los quales duró la pipa del brevahe, dando ración a cada uno que se contentaba...” (Loc. cit.).

Miércoles 31-III-1535

Navegación.—Este fue el segundo día de los ocho.

Jueves 1-IV-1535

Navegación.—Este fue el tercer día de los ocho.

Viernes 2-IV-1535

Navegación.—Este fue el cuarto día de los ocho.

Sábado 3-IV-1535

Navegación.—Este fue el quinto día de los ocho.

Domingo 4-IV-1535

Navegación.—Este fue el sexto día de los ocho.

Lunes 5-IV-1535

Navegación.—Este fue el séptimo día de los ocho.

Martes 6-IV-1535

Navegación.—Este fue el último día de los ocho.

Miércoles 7-IV-1535

Navegación.—“... e acabada aquella pipa, que no nos quedaba más remedio, vimos la tierra e diónos calma dos días, en los quales bevimos vino puro, pero teníamos ánimo en ver la tierra” (Loc. cit.).

Jueves 8-IV-1535

Navegación.—Segundo y último día de calmerías, siempre a la vista de tierra.

Viernes 9-IV-1535

Navegación. — *“Entramos en la bahía e río de los Caraques viernes en nueve de abril, e hallamos allí la gente de un galeón de Nicaragua, que había ocho meses que abia salido de Nicaragua, e tovimos por bueno nuestro viaje en comparación del suyo” (Loc. cit.).*